

## LOS DESAFÍOS DE LA DEFENSA DE CHILE EN SU INSERCIÓN EN ASIA PACÍFICO

GILBERTO ARANDA<sup>8</sup>, JORGE RIQUELME<sup>9</sup>

La vinculación con Asia Pacífico es una tendencia de largo aliento de la política exterior de Chile. Se trata de una proyección especialmente relevante en la actualidad, considerando el papel que está cumpliendo ese espacio en la geopolítica global, transformándose en el epicentro de la competencia estratégica entre China y Estados Unidos. Ya en los albores de la República, a comienzos del siglo XIX, Chile tejó una precoz proyección al océano Pacífico. Diego Portales inauguró el interés del Estado en el mar contiguo, aunque las motivaciones comerciales de particulares motivaron el establecimiento de consulados y oficinas de comercio en Auckland, Melbourne, Sidney, Cantón, Hong Kong, Manila, Papeete, Honolulu, Bombay, Calcuta y Brunei, entre otros.

Si bien durante el siglo XX este interés se mantuvo, recibió un renovado impulso con la determinación de la dictadura militar de Augusto Pinochet de reducir aranceles unilateralmente, para incrementar las exportaciones, en medio de un intenso proceso de liberalización comercial. Esta apertura hacia el Pacífico, que tendría en el Canciller Hernán Cubillos una figura destacada, fue afirmativamente acogida desde Estados como China, lo que rompió parcialmente el aislamiento internacional del régimen, al tiempo que transformaba a Chile en prototipo del *Estado Comercial*, en palabras de Richard Rosencreace.

Las directrices de la política exterior hacia el Pacífico, en el marco de una inserción internacional cimentada en el dinamismo económico, fue seguida por el régimen democrático inaugurado en 1990, mediante una activa consecución de acuerdos de libre comercio, sobre la base de la conceptualización del Regionalismo Abierto. En este camino existen un par de hitos a repasar. Primero, el ingreso en 1994 al Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), un espacio multilateral que data de 1989, centrado en las economías de la Cuenca de Pacífico, con el fin de propiciar el intercambio comercial y la cooperación económica entre sus miembros.

Seguidamente, cabe destacar la participación fundacional en la Alianza del Pacífico (AP), en abril de 2011, con el objeto de promover la libre circulación de bienes, servicios y capitales entre Chile, Perú, Colombia y México, cuyas economías se comprometieron a coordinar mutuamente en la optimización de la llegada conjunta a los mercados del Asia. En sus orígenes, este foro respondió a la influencia alcanzada por Asia Pacífico en el comercio y su proyección internacional, en consonancia con las transformaciones globales experimentadas en la geopolítica y la economía política mundiales. La iniciativa se proveyó de una arquitectura ligera, transregional e ideológicamente proliberal, con la intención de re-potenciar el Regionalismo Abierto, en tiempos de la denominada "Ola Rosada". A pesar de las críticas, la AP urdió vínculos con otros foros y espacios como el MERCOSUR en 2018, la Comisión Económica Euroasiática en el año 2019, sin olvidar su interés privilegiado en APEC y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). En la actualidad cuenta con 59 Estados observadores y asociados, sobresaliendo entre los últimos Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Singapur.

---

<sup>8</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Académico del Instituto de Estudios Internacionales de la misma casa de estudios. Actualmente es Profesor visitante en el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>9</sup> Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, con estudios de especialización en el Centro William J. Perry de Estudios Hemisféricos de Defensa.

Las señaladas tendencias de la diplomacia chilena tienen su correlato en el ámbito de la Política de Defensa, considerando que esta cuenta entre sus principios el apoyo y coordinación con la política exterior, con el objeto de apuntalar la presencia internacional del país. Con esta base, y considerando la vocación marítima de Chile, la política de defensa tiene también a ese espacio regional entre sus prioridades, como lo demuestra la participación del Ministerio de Defensa de ese país en una serie de mecanismos multilaterales, como es el caso de la Reunión de Ministros de Defensa del Pacífico Sur (SPDMM, por su sigla en inglés), el Diálogo de Shangri-La o el Diálogo de Defensa de Seúl. A lo anterior, se puede agregar el interés de Chile por incorporarse al Foro Regional de ASEAN y a la Reunión de Ministros de Defensa de ASEAN +.

A su vez, en el ámbito de las fuerzas armadas, se pueden destacar los encuentros Western Pacific Naval Symposium, Pacific Armies Chiefs Conference, Pacific Air Chiefs Symposium e Indo-Pacific Chiefs of Defense Conference, así como la participación chilena en variados ejercicios multinacionales en la región, donde destaca el Rim of the Pacific (RIMPAC), uno de los ejercicios navales más grandes del mundo, organizado por Estados Unidos.

En línea con lo antes señalado, el Libro de la Defensa Nacional de Chile de 2017 destaca a la región de Asia Pacífico como parte de las prioridades de la Defensa. En la página 84, el señalado documento sostiene que "(...) la región del Asia-Pacífico posee una gravitación central en la política, la economía, la seguridad y las relaciones internacionales...Las principales tendencias respecto de la seguridad internacional confluyen en esta zona del mundo, entre las que destacan aquellas vinculadas a la nueva agenda estratégica -como el desarrollo tecnológico, la ciberseguridad, el incremento de los riesgos naturales y el impacto del cambio climático-, las cuales coexisten con una agenda estratégica tradicional ligada al conflicto interestatal y la proliferación nuclear."

Asimismo, la Política de Defensa de Chile, del año 2020, plantea en la página 40 que "Debido a su posición geográfica en el Pacífico Sudoriental, Chile es un actor importante en la Cuenca del Pacífico y el Índico, una macro-región en que confluyen cuatro continentes que genera más de la mitad del PIB mundial (...). En esta región se presentan una serie de conflictos o riesgos potenciales que pueden afectar directamente al desarrollo y a la seguridad de Chile, incluyendo disputas territoriales, terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva, piratería, empleo hostil del ciberespacio, competencia por el acceso a recursos naturales, amenazas a la libre navegación en rutas aéreas y marítimas vitales para el comercio, entre otros".

Ciertamente, los relevantes intereses económicos que Chile tiene en la zona, en la cual se encuentra su principal socio comercial, China, ponen a ese espacio en un papel relevante de sus preocupaciones de seguridad, especialmente en lo relacionado con el ámbito marítimo, donde la Armada tiene un papel prominente que cumplir. Más allá de las tradicionales percepciones sobre la seguridad nacional, vinculadas con el ámbito vecinal, la inserción plural de Chile en el mundo evidencia las realidades de la interdependencia global, particularmente en la profunda condición marítima del país, cuyo desarrollo económico depende en gran medida de su comercio exterior, el que se materializa de manera mayoritaria por los mares.

En esta línea, la región de Asia Pacífico presenta ciertas especificidades relevantes desde el punto de vista estratégico, teniendo en cuenta que en la zona se encuentran lugares conflictivos debido a la piratería y el terrorismo, como es el caso del estrecho de Malaca, el mar del sur de China o las aguas del archipiélago de Indonesia. Últimamente, destacan también los desafíos que derivan del cambio climático y el deterioro del medio ambiente, ante la posibilidad de daños ecológicos provocados por desastres marítimos, que pueden acarrear la interrupción de las vías de transporte. Tales amenazas se suman a la mencionada disputa entre Estados Unidos y China -además de otros focos de inestabilidad desde el punto de vista tradicional de los asuntos de defensa, como es el caso de las continuas tensiones en la península de Corea- ante la cual

Chile busca asumir una postura moderada, distante y no alineada en el enfrentamiento de las grandes potencias, considerando el valor de ambos países desde el punto de vista de sus relaciones bilaterales, lo que también lo aleja de las disputas conceptuales en torno a la idea del Indo-Pacífico.

Sobre la base de lo anterior, la Política de Defensa es clara en expresar que, para Chile, es especialmente relevante buscar instancias de cooperación con países del Pacífico, con el objeto de promover la liberación de los mares, la seguridad de las comunicaciones y el mantenimiento de un comercio seguro, al mismo tiempo que resguardar el desarrollo sustentable y el respeto del derecho internacional y las normas fundamentales de la convivencia internacional.

Al respecto, cabe destacar una serie de iniciativas de seguridad, que se han llevado a cabo en el marco de APEC, que se expresan, por ejemplo, en la definición de medidas financieras para evitar el libre flujo de fondos hacia el terrorismo; cooperación para el intercambio de información entre las fuerzas de seguridad e inteligencia; control de exportaciones estratégicas; medidas de seguridad para el transporte aéreo y marítimo; o el fortalecimiento de actividades en el área de protección de sectores críticos, como las telecomunicaciones, transporte, salud y energía; entre otros. En el plano comercial, son especialmente relevantes las medidas adoptadas para la protección de los cargamentos, que involucran una continua comunicación entre funcionarios de aduanas, puertos y compañías, para analizar información sobre las cargas de los contenedores que transitan entre los miembros.

En suma, la inserción de Chile en Asia Pacífico, que podría identificarse como una constante de su política exterior, tiene un impacto directo en las preocupaciones de la Defensa, considerando la relevancia que ha tomado el área para el comercio de Chile. También favorece una mirada renovada sobre los asuntos de Defensa, que supera las perspectivas clásicas limítrofes, en favor de un enfoque global e internacionalista, en apoyo de las labores propias de la diplomacia y de la proyección exterior del país, que requiere de una opción pragmática y flexible, que lo aleje de las tensiones entre las superpotencias.